2773

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

El cuarto de la plancha

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

XAVIER Y FERNANDO CABELLO Y LAPIEDRA

4

MADRID
SALÓN DEL PRADO, 14, HOTEL
1902

EL CUARTO DE LA PLANCHA

Esta obra es propiedad de sus autores y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL CUARTO DE LA PLANCHA

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

XAVIER Y FERNANDO CABELLO Y LAPIEDRA

Estrenado con gran éxito en el TEATRO PRINCIPAL de Barcelona la noche del 16 de Diciembre de 1901, por la compañía dramática dirigida por el primer actor *Don Enrique Sánchez de León*

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1902

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://www.archive.org/details/elcuartodelaplan00cabe

A su amable y distinguido amigo el

Sr. D. Ricardo Guillerna

en prueba de afecto y agradecimiento

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA DULCE (50 años)	D.ª María Agosti.
ANITA, su hija (18 íd.).....	Amparo Molins.
NICOLASA, criada antigua (50 íd.).	Dolores Blasco.
BASILISA, cocinera (25 íd.).....	
DON CONCORDIO, marido de doña Dulce (60 íd.).....	D. José Sala Julién.
AMANCIO, novio de Anita (24 íd.)..	Emilio Díaz.
GENEROSO, portero (45 íd.).....	Lorenzo Parelly.
UN CARTERO.....	Ricardo Mela.
UN MOZO DE CORDEL.....	Juan Molins.

La acción en Madrid

Por derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

La escena representa la habitación, en casa de don Concordio, destinada á costura y planchado.

Lateral derecha: primer término, puerta que figura dar al pasillo; segundo término, un armario de pino blanco.

Lateral izquierda: puerta que conduce á la cocina.

Foro derecha: puerta de la escalera de servicio, con ventanillo, cerradura grande y cerrojo. Sobre ella campanilla de torniquete.

Foro izquierda: puerta que da acceso á la despensa, cuyo fondo deberá verse. Entre esta puerta y la de la escalera, tablas de pino adosadas á la pared á manera de estante para colocar la ropa planchada. Debajo el planchero, con planchas, tenacillas de rizar, etcétera, etc. En el paño de pared de la izquierda, campanilla eléctrica con un cuadro indicador de llamadas. En el suelo dos ó tres cestos de los que se usan para guardar la ropa blanca.

En el centro del escenario una mesa de planchar, encima de la que habrá varias prendas de ropa lavada; delante un talego grande con ropa también, y en primer término izquierda una máquina de coser. Pendiente del techo una lámpara de luz eléctrica. Sillas de Vitoria, altas y bajas, convenientemente distribuídas.

Todas l s puertas son practicables. Las de la cocina y escalera de servicio abren hacia la escena.

ESCENA PRIMERA

DULCE, ANITA, CONCORDIO, NICOLASA y BASILISA

Al levantarse el telón aparece Doña Dulce sentada á la izquierda de la mesa, con un cuaderno en la mano, de los que se usan para apuntar la cuenta de la lavandera. Anita cosiendo á la máquina. Nicolasa, en segundo término, de pie detrás de la mesa, arregla y separa las prendas de ropa blanca. Basilisa, también de pie, á la derecha.

608509

Don Concordio en la despensa, de modo que se le vea husmear y arreglar los diversos enseres. Doña Dulce viste falda lisa, peinador, gorra de dormir blanca y usa gafas.—Anita «traje de casa» con delanta[1].—Nicolasa traje oscuro y delantal blanco.—Basilisa mantón de pelo de cabra y pañuelo de seda al cuello.—Concordio, batín, chalina, gorro y zapatillas, algo ridículo. Este personaje entrará y saldrá de la despensa conformo lo requiera el diálogo

DULCE (A Basilisa.) ¿Y de qué pueblo es usted?

BAS. De Guadalajara.

DULCE ¿Y se llama?

BAS. Basilisa, para servir á ustedes.

DULCE Bueno, pues quedamos conformes, y puede usted venir mañana por la mañana.

CON. (Desde dentro y gritando.) No, no. (Saliendo con una ratonera en la mano.) Que venga esta tarde.

DULCE Pero hombre, Concordio, ¿cuándo dejarás de meterte en lo que no te importa?

CON. Eso de que no me importa, según y conforme; porque se trata de la alimentación, y francamente, no quisiera volver á comer otro gigote como el de ayer.

NIC. Yo hice lo que pude.

DULCE Claro está. (A Concordio.) Si tú no te hubieras metido á darla lecciones, otra cosa hubiera sido.

CON. Convéncete, Dulce; Nicolasa no supo aprovechar mis lecciones culinarias, lo cual es natural, porque al fin y al cabo (A Nicolasa.) usted es una doncella de labor y no cocinera.

DULCE Bueno, déjanos de monsergas y vete á arreglar esa porquería de ratonera. (Concordio entra en la despensa.) (A Basilisa.) Venga usted esta tarde (si no nos va á marear.)

ANITA (¡Qué pesado es papá!)

BAS. Bien, señora. Entonces hasta luego. Ya veremos si les doy á ustedes gusto.

CON. (Desde la puerta.) Eso es lo que es preciso.

BAS. (El señor me parece un poco chinche.) Buenos días. (Se va á marchar y se detiene.)

DULCE Ah, joven, ahora al bajar, haga usted el favor de decirle al portero que no vuelva á dejar subir por la escalera principal á nadie que sea del servicio de la casa.

CON. (Saliendo.) Pero mujer, ¡qué cosas tienes! Ya lo diré yo cuando salga.

DULCE No veo por qué no lo ha de decir Basilisa, supuesto que ya está recibida como tal sirviente de la casa. (A Basilisa.) Dé usted el recado como yo la he dicho, que antes ha venido el albañil á arreglar el fogón y ha entrado por la puerta principal, poniendo perdida la antesala y los pasillos, y para eso está esta puerta. (Concordio entra de nuevo en la despensa.)

BAS. Está bien, señora. Lo diré. (Me parece que tiene un genio de marca super.) Servidora.

DULCE
ANITA } Vaya usted con Dios. (Vase Basilisa foro derecha.)

ESCENA II

DICHOS menos BASILISA

CON. (Saliendo con varios chorizos pendientes de una cuerda, en la mano.) Vamos, ¿lo estáis viendo? Por no hacerme caso y tener los chorizos colgados, se han ido quedando secos como un estropajo

ANITA ¡Pero, papá!

CON. Y han soltado toda su grasa encima de la miel.

DULCE Bueno, mejor, así tendrá más sustancia.

CON. (¡Qué suave es mi mujer.)

DULCE Déjanos tomar la ropa, que llevamos aquí una hora de reloj y aún no hemos terminado.

NIC. Ya, ya, tiene razón la señora.

ANITA (Estoy fastidiada. No sé cuando voy á poder escribir hoy á Amancio.)

DULCE (A Concordio) Y en lo sucesivo, abstente de enmendarme la plana cuando estoy recibiendo un criado.

CON. Bueno, Dulce, pero, yo no hice más que indicar que viniera...

DULCE Yo sé lo que me hago, ¿estás? Y en una fa-

milia bien organizada, la mujer es la que debe llevar las riendas de la casa.

CON. (Burlonamente.) ¡Bravo! (A Anita.) Felicita á tu mamaíta, como mujer de su casa y como cochero.

DULCE (Levantándose.) ¿Qué estás refunfuñando?

CON. Nada mujer, nada. (Dulce vuelve á sentarse.) (Para manejar á esta señora si que hacen falta riendas.)

DULCE Guarda esos chorizos y déjanos en paz.

CON. Bueno, Dulce. (Se va hacia la despensa.) (No he visto en mi vida un dulce más agrio, y que ¡pchis! que fermente con más facilidad.)

DULCE A ver, Nicolasa. (Tomando la ropa.) ¿Pañuelos?

NIC. (Contando.) Uno, dos, tres... (Cuenta por lo bajo.) Diez.

DULCE Doce, tengo apuntados, faltan dos ¿Calzoncillos?

NIC. (Cuenta y pasa varias de estas prendas.) Siete.

ANITA Cuidado que ensucia papá calzoncillos.

CON. (Desde dentro.) Che, che, che, yo no he ensuciado más que cinco; (Saliendo y dirigiéndose á Anita.) Y los he ensuciado... porque... he necesitado mudarme cinco veces en la semana, ¿estás? (Alto.) Lo que no sé es de donde salen ahora esos siete.

DULCE Hombre, en todo te has de meter y todo hay que decírtelo. (Bajando la voz.) Es que yo no tenía pantalones y me he tenido que poner los tuyos.

CON. Hace ya tiempo que te los pusiste.

DULCE Ya no queda más ropa que contar, ¿verdad Nicolasa?

NIC. No señora.

DULCE De modo que faltan, una enagua, dos *cubrecorseses*, una almohada y dos pañuelos. Cuando los traiga la lavandera le pagaré la cuenta, y es preciso decirla que tenga más cuidado. Todas las semanas falta ropa. (Nicolasa recoge la ropa y la va poniendo en uno de los cestos, operación que también hace Dulce.)

CON. Yo no sé por qué dais á lavar toda la ropa á la lavandera, y no hemos de hacer, como antes hacíamos, y se hace en todas partes del

mundo, que cierta ropa se lava en casa, lo cual es una economía...

DULCE — En cambio, tampoco hay en todas las casas un fiscal casero como tú, que todo lo ha de husmear y medir. Además, tomé esa determinación para evitarnos otro susto como el que nos diste aquella mañana, en que por meterte á descolgar la ropa, por poco te vas de cabeza al patio y tenemos una tontería.

CON. — Mujer, á cualquier cosa llamas tu tontería. Si hubieras tenido una sirviente de puños, no hubiera yo tenido que *echar una mano* para correr la cuerda.

NIC. — Señor, no tengo obligación de tener las fuerzas de un mozo de cordel.

ANITA — Tiene razón Nicolasa; no la vamos á obligar á hacer pesas y flexiones como los titiriteros.

DULCE — Bueno, bueno, basta (Con energía.) Aquí no quiero oir más voz que la mía.

CON. — Pues, se oye, se oye (y es argentina.) (Vase Nicolasa lateral derecha)

ESCENA III

DON CONCORDIO, DULCE y ANITA

Concordio se dirige á la despensa cantando en tono destemplado

DULCE — Pero, tú, Concordio ¿no tienes que ir al Juzgado?

CON. — Sí que tengo que ir, ahora á las doce, que es cuando me dijo el escribano que fuese. Por supuesto, que no se á qué viene tanto marear; total para ponerle á uno en posesión, como heredero abintestato de cuatro pesetas y media, que sería toda la fortuna que tendría tu tío el músico...

DULCE — Músico no, director de orquesta en Jalapa de la Feria.

CON. — Bien, Dulce.

ANITA — ¿Y qué quiere decir eso de abintestato?

DULCE Esas son palabrotas que aprende tu padre en el Juzgado y que no sabe él tampoco lo que quieren decir.

CON. Mira, no me hagas tan ignorante, que aunque no haya tenido roce con la curia, sé que morir abintestato significa haberse largado al otro barrio sin haberse tomado la molestia de otorgar testamento.

DULCE Sí, muy bien, lo sabíamos de sobra.

CON. Dispensa, Salomón. Lo que no sé es qué ocurrencia le dió á ese señor de morirse, y á tí de que reclamáramos la tal herencia, que sólo ha servido hasta ahora para que yo me pase en el Juzgado desde hace quince días, tres ó cuatro horas diarias, sentado en un banco desvencijado que hay en un cuarto muy sucio y que huele muy mal, al que llaman pomposamente escribanía, en donde nadie me hace caso y no recibo más que malos modos.

DULCE Bueno, mejor, con eso haces penitencia.

CON. (Mirando á Dulce.) (¡Ay, por penitencia no ha de quedar!)

DULCE Así ganarás el cielo.

CON. Vaya, pues vamos á vestirnos para ir al purgatorio. (Se dirige á la puerta que dá á las habitaciones interiores, lateral derecha.) Y de paso diré en la tienda que traigan el chocolate, que se está acabando. (Volviendo.) ¡Ah! si viene el del carbón, encima de la mesa de mi cuarto dejo cuatro pesetas.

ANITA Sí, papá, está bien. (Vase Concordio puerta lateral derecha.)

ESCENA IV

DOÑA DULCE y ANITA

DULCE (Suspirando.) ¡Ay! ¡Qué hombre este! Tú, hija mía, no te casarás por ahora, porque no lo he determinado; pero cuando te cases, yo me encargo de que no sea con un «métome

en todo» como tu padre. Esto es insufrible.
(Suena la campanilla eléctrica.)

ANITA Ya, ya, tienes razón. (Eso de que no me casaré por ahora, ya lo veremos).

ESCENA V

DICHOS y NICOLASA

NIC. (Sale lateral derecha.) Señora, que está ahí la peinadora.

DULCE ¿La peinadora? ¿Y por qué sube esa también por la escalera principal?

ANITA Mamá, pues porque parece una señora.

DULCE Vamos allá. Todas queremos ser señoras.
(Cierra la puerta de la despensa, cuya llave se guarda y se va por el lateral derecha.)

ESCENA VI

NICOLASA y ANITA

NIC. (Con cierto misterio.) He hablado con el señorito Amancio desde el balcón y me ha dicho que cómo no le has escrito, que está esperando tu carta y que le tienes desesperado.

ANITA ¡Pobrecillo! Tiene razón. ¿Y tú qué le has dicho? (Se levanta.)

NIC. Que aguardase, que aún no habías podido escribirle hoy todavía.

ANITA Como mamá no me pierde de vista...

NIC. Y la verdad es que no hago bien en ayudarte en estas cosas á espaldas de tu mamá, porque si se entera... con ese genio que tiene tan... tan *víbora,* el día que se entere se va á armar en la casa una marimorena, que ni la de *Don Daoiz Velarde.*

ANITA (Haciéndola una carantoña con mucha gracia.) Pero no se enterará, porque mi niñera sabrá ayudarme...

NIC. Sí, es claro, tú, con estas zalamerías haces de mí lo que te dá la gana; pero cuando toquen á pagar los vidrios rotos... ya veremos quien saca la cara por mí. Mejor harías en dejarte de estas cosas.

ANITA (Mimosa.) Pues no quiero, ea. No sé por qué lo voy á dejar. Un muchacho tan bueno y tan guapo como Amancio... Si te saliese á tí un novio así, ¿á que no lo dejabas?

NIC. *Amos* quita, á mí que me va á salir, ya ... ni sabañones.

ANITA Para que veas tú. Yo creo que si papá y mamá le conocieran, les había de gustar mucho.

NIC. Sí, enseguidita. Eso te parece ahora porque sabes que ni de vista le conocen.

ANITA (Con picardía.) Escribo la cartita, ¿eh?

NIC. Bueno, si has de escribirle, escríbele pronto, porque le van á ver si no.

ANITA Eres muy *buenona*. Voy corriendo.

NIC. Anda, *engañadora*. Cuidado donde te pones á escribir, no te vean.

ANITA (Marchándose.) No tengas cuidado, voy al...

NIC. Ya, ya, anda, bueno, bueno. (Se va Anita corriendo por la puerta lateral derecha.)

ESCENA VII

NICOLASA; luego el CARTERO y AMANCIO desde la puerta

NIC. Si no fuera por el cariño que tengo á esta niña, ¡qué había yo de haber aguantado diez y ocho años en esta casa! (Llaman á la campanilla de la puerta de servicio. Nicolasa después de mirar por el ventanillo.) ¿Quién? Ah, es el cartero. (Abre la puerta.)

CART. (Sin pasar de la puerta.) Muy buenos. (Leyendo.) ¿Don Concordio Cachano? (Entrega una carta á Nicolasa.)

NIC. Aguarde usté, que voy por la perra. (Vase Nicolasa por la puerta lateral derecha, dejando abierta la de la escalera. En este momento aparece Amancio por la misma puerta, y por detrás del Cartero, ponién-

dose en puntillas, trata de ver el interior de la habitación. El Cartero hace ademán de dejarle pasar. Amancio es un pollo de los que hacen las delicias de las chicas que frecuentan el Pinar de las de Gómez. Viste gabán oscuro y sombrero hongo. Habla tratando de bajar la voz, pero con visible enojo.

AMAN. No, muchas gracias, si no voy á pasar.

CART. (Con retintín.) ¡Ah! ¿No va usté á entrar? Ya. (Para esto sirven las escaleras de servicio). (Sale Nicolasa y entrega una moneda al Cartero.) Vaya, abur y salú. (Vase.)

NIC. (Muy asustada al ver á Amancio.) ¡Pero, señorito! ¿Usté aquí? Márchese que nos va usté á comprometer. (Trata de cerrar la puerta, Amancio lo impide.)

AMAN. Es que esto es intolerable; hace tres horas y media que estoy aguardando inútilmente la carta. ¿Dónde está la señorita?

NIC. Está, está... escribiéndole á usté.

AMAN. Pues dígala que yo no aguanto más y que quiero hablar á don Concordio y á doña Dulce y... á todos los de la familia que sea preciso.

NIC. Pero considere usté que eso no es posible.

AMAN. Sí, señora. Yo no tengo por qué ocultarme de nadie; ni es cosa que, un hombre decente, esté en la calle aguantando el polvo de las alfombras que sacuden y las cuchufletas de la vecindad.

NIC. ¡Chist! Baje usté la voz que le van á oir.

AMAN. No me importa que me oigan

NIC. (¡Ay! ¡Dios mío!) (Mirando para ver si vienen.)

AMAN. Diga usté á la señorita que estoy dispuesto á hablar á sus padres y que me valdré para ello, puesto que no me quieren recibir...

NIC. ¡Chist! (Mandándole bajar la voz.)

AMAN. De cualquier medio, fuere el que fuere. (Se oye la voz de Don Concordio, que llama desde dentro, «¡Anita!» «¡Nicolasa!»)

NIC. ¡Ay! El señor, el señor. (El Señor me valga.)

AMAN. Estoy dispuesto á todo. (Nicolasa cierra de golpe la puerta y Amancio se queda despotricando.)

NIC. ¡Ah! ¡qué chicos! ¡qué chicos! Este es capaz de hacer alguna barbaridad.

CON. (Dentro.) ¡Nicolasa!

NIC. Voy, señor. (Se dirige á la puerta lateral derecha en el momento que sale Don Concordio en traje de calle y con el sombrero puesto.)

ESCENA VIII

NICOLASA y DON CONCORDIO, luego DOÑA DULCE y ANITA

CON. (Saliendo.) Pero ¿están ustedes sordas?

NIC. Qué quiere usté, señor.

CON. Que me dé usted el paquete del almidón para ver cómo es la marca, porque me he acordado que hay que traerlo también. (Nicolasa va á la despensa.)

NIC. La despensa está cerrada.

ANITA (Saliendo.) ¿Qué quieres, papá?

DULCE (Saliendo.) ¿Qué quieres, hombre? ¿qué quieres?

CON. La llave de la despensa.

DULCE Pero ¿para qué?

CON. Pues para ver la marca del almidón, que tengo que encargar ahora en la tienda.

DULCE ¿También eso? ¡Ay! qué pesadez de hombre. Si sabe ya el tendero de sobra, el almidón que se usa en casa

CON. Pero, ¿es que te cuesta mucho trabajo dejármelo ver?

DULCE ¡Ay! Hombre, toma la llave de la despensa y acaba de una vez, que eres más pesado que. . que *La Walkyria*.

CON. Dicho sea con permiso de Wagner. (Dulce abre la puerta de la despensa y entra en ella don Concordio.)

ANITA (A Nicolasa, alargándole un papel.) (Toma la carta para Amancio.)

NIC. (Sí, buena la has hecho con hacerle esperar tanto.)

ANITA Sí, ¿por qué?

NIC. (Ha subido por la escalera interior y quería ver á tus papás.)

ANITA (Con alegría.) (¿Sí?)

NIC. (Sí, alégrate, ya verás. Ya te contaré.) (Vase lateral izquierda.)

ESCENA IX

DON CONCORDIO, DOÑA DULCE y ANITA

Sale Concordio de la despensa con el sombrero echado hacia atrás y con un paquete de almidón cogido con ambas manos. Levanta el paquete y se cala los lentes para leer la etiqueta.

CON. (Leyendo.) Pureté garantíe, Almidón royal de riz Remy, fis fort qui til es desperpé, santeame de sumini Remy. Louvain... (Se quita los lentes.) ¿Y cómo me voy á acordar yo de todo esto?

DULCE Pero hombre, si no te hace fa'ta, si con que digas que traigan almidón, basta.

CON. Sí, sí, tienes razón, porque es muy difícil de retener la marca esta...

DULCE (Cogiéndole el paquete.) Vamos, después de tanto alborotar. (Lo guarda.)

CON. Si no me importa que me llaméis pesado y machacón, pero no quiero que cuando sucedan las cosas digáis que no las he dicho. Por ejemplo, cuando me estaba vistiendo, he pensado que me parece que has obrado un poco de ligero con admitir de golpe y porrazo á esa muchacha, á la Basilisa

DULCE Si vendrás tú á darme lecciones de lo que tengo que hacer.

CON. No *redobles*, Dulce. Yo no hago más que prever las cosas, que así ocurre después... lo que ocurre.

DULCE Tú, lo que haces es marearnos Esa muchacha ha servido en casa de las de Pitorrez, y los informes que han dado son muy buenos.

CON. Sí, pero ella misma te ha dicho, que de casa de las de Pitorrez salió hace tres meses y luego ha servido en otra casa de la calle de los Mancebos, que no ha dicho cual fuera.

DULCE ¡Pero, qué caviloso eres! En tres meses no va á haber cambiado la mujer de conducta, y sobre todo... (Empujándole suavemente.) Anda, márchate, que tienes muchas cosas que hacer y ya veremos después lo que sale...

CON. Sí, después... cuando ya no tenga remedio.

DULCE Anda, hombre, vete, vete.

ANITA Sí, papá, marchate.

CON. Ya me voy, ya me voy (¡qué querido y qué deseado soy en mi casa! ¡Aprended, hombres honrados!) (Vase lateral derecha.)

ESCENA X

DOÑA DULCE y ANITA

DULCE (Respirando fuerte) ¡Ay!, que hartos deben estar en el Juzgado, de tu padre.

ANITA Ya, ya. (Voy á que me cuente Nicolasa lo que ha pasado con Amancio.)

DULCE (Al ver que Anita se dirige á la cocina.) ¿Dónde vas, niña?

ANITA ¡Ay, mamá! ¿también tú? A... ayudar á Nicolasa.

DULCE Bueno.

ANITA (No puede una mover un dedo sin permiso de mamá.)

DULCE. Vienes en seguida á mi cuarto ¿oyes? (Anita se va lateral izquierda. Dulce, lateral derecha.)

ESCENA XI

NICOLASA y el MOZO de cordel, luego DOÑA DULCE y ANITA Se oye detrás de la que figura ser puerta de servicio, un ruido como el que produce el descargar un baul grande sobre el pavimiento de la escalera. Suena la campanilla y sale Nicolasa de la cocina, cruza la escena y después de mirar por el ventanillo, abre la puerta. Al abrirse ésta, se vé un baul mundo grande, forrado de lona blanca con los listones pintados de negro; en la parte de la cerradura, tendrá unas manchas rojas como de haber puesto una mano. El Mozo de cordel, con las cuerdas al hombro, la gorra quitada y limpiándose el sudor.

MOZO ¡El demoniu me lleve si hi de ir tan cargau y subir tantus escalones para ir al cielu! Y que non pesa nada el bichu esti, que digamus. ¡Recontra!

NIC. (Asombrada.) ¡Uy! ¡María Santísima! ¿qué trae usté aquí?

MOZO ¿Non es esta en la casa ande han recebidu una chica nueva pa la cucina?

NIC. Si señor, pero...

MOZO ¿Una que la dicen Basilisa?

NIC. Sí, aquí es.

MOZO Pues, este es su badul.

NIC. Pero, ¿tan grande?

MOZO Más li valiera á mis espaldares que hubiería sido más chico.

NIC. ¡Jesús! ¡Y dónde vamos á meter esto! Deje usté, veremos á ver. (Llamando.) ¡Anita! oye.

ANITA (Saliendo.) ¿Qué es eso?

NIC. El baul de la Basilisa.

ANITA ¡Uy! pero, ¡qué barbaridad! ¿Para qué querrá esa mujer este baul?

MOZO ¡Je, je! será para guardar el produto de la sisa, ¡je, je!

NIC. A ver dónde lo colocamos.

ANITA Qué sé yo, póngalo usted aquí. (Señalando al lado de la puerta lateral derecha.)

MOZO (Á Nicolasa.) Bien, eche una mano. *Garri* osté d'ahí. (Nicolasa agarra una de las asas.)

NIC. ¡Cómo pesa! (Entre el mozo y Nicolasa colocan el baul donde indicó Anita, de modo que las cerraduras queden ocultas á la vista del público.)

MOZO ¡Que si pesa! ¡Si fuera oru lu qui vendría drentu, había pa cumprar otra vez las Felepinas!

NIC. Ya, ya.

MOZO Güenu, pus con Dios.

NIC. Vaya usté con Dios. Que usté descanse.

MOZO Bien, bien. (Recoge las cuerdas y se va por el foro derecha. Nicolasa cierra la puerta.)

DULCE (Saliendo.) ¡Anita! ¿Quién ha llamado? He oido voz de hombre.

ANITA Es que han traído el baul de la Basilisa.

DULCE ¿Tan pronto?

NIC. (Señalando el baul.) Mírele usté.

DULCE ¡Qué atrocidad! ¡Qué pedazo de baul! Yo no he visto nunca que una sirviente tenga un mundo tan grande.

ANITA Lo mismo hemos dicho nosotras.

DULCE Y luego mandarlo antes de venir ella, esto no se ha visto nunca. Es muy raro. (A Anita.) ¿A tí no te choca? (A Nicolasa.) ¿A usté no le ha chocado? (Al ver que las dos están calladas.) ¿No les choca á ustedes?

ANITA A mí sí me ha extrañado.

NIC. Y á mí; pero...

DULCE ¿Han dado el nombre de la casa?

NIC. El nombre no señora; pero como ha dicho que era de la Basilisa...

DULCE Les tengo dicho á ustedes que no tomen nunca recados así, porque á lo mejor... sabe Dios lo que puede haber dentro del baul.

ANITA ¡Ay, mamá! ¿Qué va á haber?

NIC. Señora, no nos meta usted en aprensión.

DULCE Nada, nada, es muy raro, repito (Enfadada.) y todo es, por no hacer las cosas como se tiene mandado. Entre unos y otros me consumen ustedes la figura... (Entra en la cocina con malos modos. Anita se queda pensativa.)

ESCENA XII

NICOLASA y ANITA

NIC. ¡Qué genio tiene tu mamá!

ANITA (Mirando con recelo al baul y súbitamente.) ¡Ay, Nicolasa!

NIC. (Asustada.) ¿Qué, mujer?

ANITA (Lo mismo.) ¡Ay, Nicolasa!

NIC. ¿Qué te sucede?

ANITA (Con exageración.) ¡Ay, Nicolasa! (Cogiéndola de la mano y llevándola al otro lado.) ¡Qué barbaridad tan atroz se me ha ocurrido!

NIC. ¿El qué?

ANITA Es un disparate atroz.

NIC. Vamos mujer, acaba.

ANITA ¿No te ha dicho Amancio que aprovecharía el primer medio que encontrase para entrar en casa?

NIC. Bien, sí; ¿y qué tenemos con eso?

ANITA (Cómicamente.) Que Amancio está dentro del baul.

NIC. Vamos, quita de ahí, no digas disparates; ya hubiera avisado.

ANITA Pero si viene él dentro, ¿cómo va á avisar?

NIC. Pues avisando que viene dentro. No seas tonta, eso no pasa más que en las comedias.

ANITA Mira que él es capaz de todo. (Anita se queda mirando fijamente al baul.)

NIC. Quita, quita. (¿Si tendrá razón esta chica? ¡Sería una majadería de ese pollo, que nos podría costar cara!)

ANITA (Dando un grito.) ¡Ay! (Sobrecogida.) Se ha movido el baul. ¿Lo ves?

NIC. (Con recelo.) ¿Pero estás segura? (¡Dios mío, si estará dentro!) (Anita se coge á la falda de Nicolasa, que da unos pasos hacia el baul. En voz baja.) ¡Señorito Amancio! (A Anita.) ¿Ves cómo no contesta?

ANITA (Con mucho miedo.) ¡Amancio!

NIC. ¡Chist! No vaya á oir tu madre. (Nicolasa se acerca con temor al baul, da unos golpecitos con los nudillos en la tapa, y retrocede.) ¡Señorito Amancio! (En tono suplicante.) ¿Quiere usté hacer el favor de decirnos si está usté ahí?

ANITA Por Dios, Amancio, que te lo pide tu Anita de rodillas.

NIC. ¡Bah, bah! Estamos haciendo el tonto. (Suena el timbre eléctrico continuadamente, como si el traspunte se hubiera quedado dormido con el dedo puesto en el botón.)

ANITA ¡Ay!

NIC. Tu padre. (Se va corriendo lateral derecha. Anita se dirige á la puerta de la cocina, y en este momento sale doña Dulce, y al encontrarse las dos, Anita da un grito.)

ESCENA XIII

DOÑA DULCE, ANITA, luego DON CONCORDIO y NICOLASA

DULCE ¡Ay! No te asustes, mujer; será tu padre, que es tan pesado para llamar como para todo. Siempre se duerme en la suerte. (Se oye la voz de don Concordio, que viene agitado y fatigoso.)

CON. (Dentro.) ¡Anita!... ¡Dulce!... ¿Dónde estáis?

DULCE Aquí, hombre, aquí, en el cuarto de la plancha (Sale don Concordio con el sombrero echado hacia atrás, el gabán desabrochado, y se deja caer en una silla, de espaldas á donde está el baul.)

CON. (Anheloso) ¡Ay! ¡Ay! Ya lo... ya lo... ya lo decía.

DULCE ¿Qué pasa?

NIC. ¿Qué ocurre? (Le rodean)

DULCE Siempre habrá sido por meterte donde no te llamaban.

CON. No. Dulce... vengo muerto... Ya lo. . ya lo decía.

ANITA ¿Pero qué es ello?

DULCE Vamos, hijo .. rompe.

CON. Verás. Calma. (Tragando saliva.) Dadme un poco de agua. (Nicolasa corre á traerle un vaso de agua)

ANITA Vamos, tranquilízate, papá.

DULCE ¿Pero te han pegado?

CON. (Envalentonándose cómicamente.) ¡A mí qué me han de pegar! (Sale Nicolasa con el vaso de agua, que bebe don Concordio con agitación nerviosa) Fuí al Juzgado... Allí, como de costumbre, no había nadie. Ya harto de esperar, le pregunto á un jovencito legañoso y enteco por el escribano, y me dice ¡figúrate mi terror! que el escribano no iba hoy por allí porque estaba con el juez instruyendo las primeras diligencias en averiguación del paradero de la autora de un crimen cometido esta madrugada en... fíjate, Dulce, en una casa de la calle de los Mancebos; fijáos vosotras.

DULCE ¿De la calle de los Mancebos? ¡Dios mío!

CON. Y lo más gordo ¡ay! es que la autora es una cocinera llamada Juana, y á quien por su carácter vehemente é irascible apodaban «Juana la Loca», la cual ha matado por celos al señorito de la casa, con el que sostenía relaciones...

DULCE (Llamándole al orden.) ¡Concordio! No seas verde.

CON. Eso, relaciones verdes, digo amorosas. Y después de. . ¡ris! rebanarle el gaznate como

á una gallina, lo ha zampado en un baul y ha salido con éste de la casa, ignorándose su paradero.

ANITA
DULCE
NIC. } ¡Ay! ¡Ay! (Corren hacia la izquierda.)

(A doña Dulce le flaquean las piernas y cae en una silla. Concordio se levanta asustado. Doña Dulce se repone y huye cómicamente hacia la izquierda, á unirse con Anita y Nicolasa. Don Concordio las mira asombrado.

CON. ¡Mujer! No es para tanto.

DULCE ¡Vuélvete y mira, Concordio!

CON. (Volviéndose de repente y gritando espantado, al ver el baul.) ¡¡El baul!! (Retrocediendo y con las manos crispadas.) ¡¡el mundo!! (Se dirige á esconderse detrás de Dulce, Anita y Nicolasa.) ¡Socorro! ¡favor! ¡qué hacemos!

ANITA ¡Ay!

DULCE ¡Ay!

NIC. ¡Ay!

CON. ¿Qué hacemos?

DULCE (Tartamudeando.) Bueno... pero, bueno, vamos á cuentas. La autora del crimen.

ANITA
NIC. } ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

DULCE Calma. ¿Se llama Juana?

CON. Sí.

DULCE (Reponiéndose.) Entonces eres un majadero.

CON. Suprime los calificativos gruesos.

DULCE (Insistiendo.) Eres un majadero, porque la que está recibida en casa, se llama Basilisa.

CON. Sí, como que te figuras tú que (Bajando la voz.) un criminal iba á darte su verdadero nombre.

DULCE (Dudando.) Yo creo, que lo mejor es... abrir el baul.

CON. (Asustado y rotundamente.) ¡No! Es una imprudencia. Dulce.

DULCE Déjame á mí. Si tú no te atreves, yo lo haré. (Se dirige hacia el baul.)

CON. (Cogiéndola la falda y deteniéndola.) Mira, Dulce, que podemos aparecer como cómplices.

DULCE (Tratando de desasirse de Concordio.) Déjame, dé-

jame. (Se acerca con mucha cautela al baul, seguida de Concordio.)

ANITA (A Nicolasa.) (¡Ay! Nicolasa. Yo tengo mucho miedo.)

NIC. (A Anita.) (¡Y yo más!)

ANITA (Mira que si al abrir el baul sale Amancio...)

NIC. (Qué Amancio ni que ocho cuartos, ¿no oyes que lo que hay es un *cadavre?*

ANITA (¡Ay! ¿Y si es el de Amancio que se ha asfixiado ahí dentro?

NIC. (Déjate de Amancios)

ANITA (Si aparece cadáver ¡figurate! ¡y si aparece vivo...!)

NIC. (Es igual, porque lo mata tu mamá.)

ANITA (¡Maldito mundo!)

(Mientras este diálogo, aparte de Anita y Nicolasa, Dulce ha llegado al baul, y después de dar una vuelta en torno de él. seguida de Concordio, con gran precaución, coge una de las asas haciéndole girar de una manera que queden las cerraduras de frente al público.)

CON. (Al ver las manchas rojas, retrocede violentamente y hace retroceder á su mujer.) ¡Mira! ¡Mira! ¡Mira! ¡Sangre!

DULCE ¡Ay! (Va donde están Anita y Nicolasa.)

NIC. ¡Ay, señora!

ANITA ¡Ay, mamá!

CON. (Con entonación melodramática.) ¡Sangre! ¡La huella del crimen! ¡Ahora, no dudaréis!

DULCE (Con la misma entonación.) Concordio, eres muy cobarde.

CON. Sí, que vosotras sois tres Césares.

DULCE Hay que tomar una resolución. Por de pronto, ese baul fuera de casa inmediatamente.

ANITA No, eso no; es decir, sí, eso sí.

NIC. Sí, sí.

DULCE Bueno. (Con tono imperativo.) Nicolasa, abra usted la puerta. Concordio, saca ese baul.

CON. ¿Yo? ¡Un cuerno! Como no se salga él solito, lo que es Concordio Cachano no le toca.

DULCE El indicado eres tú, porque yo no he de hacerlo, por más que tú no tienes fuerza ni para abrir un paraguas. Nicolasa, llame usted al portero.

NIC. Eso es lo mejor. (Mirando á Concordio.) Comprendo lo de los calzoncillos.

ANITA (¡Qué va á pasar aquí, Dios mío!)

CON. (Ensimismado y en tono de súplica.) ¡San Cenón, Santa Dafrasia, abogada de las cocineras y demás compañeros mártires, sacadnos con bien de este trance!

NIC. (Abriendo la puerta, foro derecha y llamando.) ¡Generoso! ¡Generoso!

DULCE (Acercándose á Concordio y á Anita.) Por supuesto al portero... ni una palabra, ¿eh?

ANITA Bueno, mamá, bueno.

DULCE ¿Lo oyes, Concordio?

CON. Sí, sí, que se lo diga al portero.

DULCE No, hombre no, que no le digas nada, no hay que decirle, sino que lo saque á la escalera hasta que decidamos.

CON. ¡Ah! bien, bien.

NIC. (Volviendo) Aquí está Generoso.

DULCE Ahora, mucho disimulo.

ESCENA XIV

DICHOS y GENEROSO

GEN. (Entrando.) Muy buenos días, á los pies de ustedes.

DULCE Adiós, Generoso. (Disimulando el miedo y con afectada amabilidad.)

GEN. Los señores me dirán en qué puedo hacerles el favor de servirles..

CON. Pues... (Dando en el codo á Dulce.) que... queríamos que... la más rabanel bara... (A Dulce.) (Mira, díselo tú, porque á mí se me traba la la lengua.)

DULCE (Con decisión á Generoso.) Mire usted háganos el favor de sacar á la meseta de esa escalera, este baul, que es de la muchacha nueva... porque... no tenemos...

CON. Eso es, no tenemos...

DULCE Donde ponerlo.

GEN. ¿Naá más? ¡Ah! Pus devinamente. Verá usté.

CON. (¡Qué arrojada es esta gente!) (El portero coge el baul por un asa, poniéndolo en posición vertical.)

GEN. *¡Carambas!* ¡Cómo pesa!

CON. ¡Vaya si nos pesa!

ANITA (¡Ay Nicolasa, no me llega la camisa al cuerpo!)

GEN. (Al ver que no puede cargarlo.) Bueno, pues lo sacaré á la rastra. (Empuja el baul que cae de golpe.)

TODOS ¡Ay! ¡Ay!

GEN. ¡Demonche! ¿Qué es ello?

ANITA (Lo va á matar.)

GEN. Y cómo sonó, parece que lleva dentro castañuelas.

CON. Castañuelas, ¿eh? Serán los huesos del muerto que...

DULCE (Tapándole la boca.) Ya la echaste á perder como siempre.

GEN. ¿Huesos de muerto? (Huéleme que aquí hay lío.)

DULCE (A Concordio.) (Yo creo que lo mejor es deírselo todo; al fin y al cabo somos inocentes y honrados.) Mire usted, Generoso. (Dulce y Nicolasa figuran contár la situación ál portero, el cual, se irá asustando por grados.)

ANITA (Dando suavemente en el hombro á don Concordio, que estará distraido.) ¡Papá!

CON. (Asustado.) ¡Eh! ¡Ah! eres tú. ¡Qué brusquedad! Tienes las mismas formas de tu madre.

ANITA (Yo creo que debiéramos abrir el baul.)

CON. (No digas desatinos, ¿no comprendes que eso sería violar un secreto... criminal?)

ANITA (¡Pobre Amancio!)

GEN. (Mirando al baul.) ¡Carambas! Pues la cosa es grave.

CON. ¿Eh? ¿Lo ves? ¡Ahí lo teneis!

GEN. Yo creo que la primera deligencia que debe adotarse es... avisar á la Delegación.

CON. ¡No!

DULCE Sí. Es lo mejor. Despues de todo, nosotros tenemos nuestra conciencia limpia y tranquila.

CON. Limpia sí, lo que es tranquila...

DULCE Sí, sí, vaya usté.

GEN. Voy, voy corriendo. (En buen lío nos hemos metido. (Se va por la puerta foro derecha sin dejar de mirar recelosamente al baul.)

ESCENA XV

DON CONCORDIO, DONA DULCE, ANITA y NICOLASA

CON. ¡Mañana mortificará nuestro nombre la prensa periódica!

NIC. ¡La justicia en esta casa! ¡Qué miedo!

ANITA Yo creo que antes deberíamos haber abierto el baul.

CON. Yo creo que nos hemos precipitado.

ANITA Sí, mamá.

NIC. Sí, señora.

CON. Sí, Dulce.

DULCE Bueno, mejor, no me mareeis, lo que yo he hecho, bien hecho está.

CON. A tu madre no hay nada en el mundo que la haga ablandar su carácter.

ANITA ¡Ay, papá, no hables ahora del mundo!

CON. A todo esto, y con este accidente, ni yo he encargado el almidón, ni he avisado al carbonero, ni he traido chocolate, ni tu has tomado la cuenta de la compra...

DULCE Sí, que la ocasión es muy apropósito para ocuparse de esas pamplinas. ¡Siempre el mismo!

CON. Y apropósito de compras. Si viene la cocinera ¿qué hacemos?

DULCE Pero no seas papanatas. Esa mujer no viene, lo que ha hecho ha sido soltarnos el baul...

CON. Que es como soltarnos un toro de seis años...

DULCE Para despistar á la policía.

ANITA Pero ¿y si viene?

DULCE Otra que tal baila. (Llaman á la puerta. Nicolasa se acerca, mira por el ventanillo y se vuelve rápidamente.)

NIC. (Espantada y en voz baja.) ¡¡Ella!!

CON. ¿Eeeee... ella?

DULCE ¿Quién?

NIC. La Basilisa.

ANITA ¡Jesús! (Si quien está dentro del baul es Amancio).

CON. (Tomándose el pulso.) Lo menos tengo cincuen-

ta y siete grados de calentura. (Vuelve á sonar la campanilla.)

ANITA Bueno, ¿qué hacemos?

NIC. No abrir.

CON. De ninguna manera.

DULCE Callad. ¿No va á venir la policía? Pues es preferible encerrarla en la cocina y que den con ella aquí. Eso es lo mejor. (A Nicolasa.) Abra usté.

CON. (¡San Juan ante Portam Latinam! Ahora nos destripa á todos.)

ESCENA XVI

DICHOS y BASILISA

Nicolasa abre la puerta de la escalera, mientras doña Dulce abre la puerta de la cocina. Concordio y Anita huyen hacia la derecha, al llegar al baul retroceden, quedando cerca de la mesa del centro. Al entrar Basilisa, estos y Nicolasa van siguiéndola los movimientos, parapetándose con la mesa. Dulce no suelta el picaporte de la puerta, que mantendrá abierta

BAS. (Saliendo.) Muy buenos días.

DULCE Pase usté.

CON. Pase usté.

BAS. He venido antes....

DULCE Sí, sí, pase usté.

BAS. Porque se me ha ocurrido...

DULCE Sí, está bien, pase usté.

BAS. Que así podría darles á ustedes el almuerzo.

CON. (Sí que nos lo vas á dar.)

ANITA Pase usted.

DULCE Pase usted.

BAS. Tendré que traer alguna cosa...

DULCE No, no, ya lo traerá Nicolasa.

CON. (Está imperturbable. ¡Qué cinismo!)

BAS. Está bien; como la señora quiera. (¡Qué gente tan rara!)

ESCENA XVII

DICHOS menos BASILISA, luego AMANCIO y BASILISA

Entra en la cocina Basilisa, y Doña Dulce cierra de golpe la puerta que todos corren á empujar

CON. Ajajá

DULCE De ahí saldrás para ir á la cárcel.

CON. (Reflexionando) ¡Bonita situación! Aquí el delincuente; ahí el cuerpo del delito. (Señalando el baul. Suena la campanilla.)

ANITA ¡Ay, dios mío!

DULCE ¿Quién será?

CON. ¡Quién ha de ser! ¿Quién quieres que llame á las puertas de esta casa más que la policía?

DULCE Pues abramos.

CON. Sí, abrid.

DULCE No, abre tú y no tiembles, que pareces un perro chino (Se oyen golpes en la puerta.)

CON. ¡Santa Tecla!

DULCE Vaya, yo abriré. (Se dirige á la puerta y mira por el ventanillo.) ¿Quién es?

AMAN. (Dentro, con voz cavernosa.) Abran ustedes á la autoridad.

ANITA ¡Ay!

CON. ¡Qué voz tan misteriosa tiene la autoridad!

DULCE Y tan aguardentosa.

NIC. ¡Virgen del Tremedal!

DULCE ¿Quién es usted?

AMAN. (Lo mismo.) El Delegado del distrito.

ANITA ¡Ay, qué miedo! Yo no quiero verle.

NIC. Ni yo.

ANITA Voy á rezarle á San Expedito, abogado de los casos urgentes.

NIC. Y yo. (Se van hacia el lateral derecho)

CON. Y yo. (Hace ademán de irse.)

DULCE Concordio, tú quédate aquí conmigo.

CON. Bueno, Dulce. (¡Sea lo que Dios quiera!) (Anita y Nicolasa se van por la puerta lateral derecha,

rehuyendo el acercarse al baul. Doña Dulce abre la puerta y aparece Amancio con el cuello del gabán en pie y las manos metidas en los bolsillos, llevando en una de ellas el bastón ocultando el puño)

ESCENA XVIII

DON CONCORDIO, DOÑA DULCE y AMANCIO

AMAN. (Entrando con decisión y hablando alto.) Buenas tardes. (Guardemos la gravedad propia de un Delegado.)

CON. (¡Momento terrible! ¡Llegó nuestro San Martín!)

DULCE (Mirándole mucho) (¡Que bruto debe ser este hombre!)

AMAN. (Interrogando en tono grave.) ¿En esta casa han recibido ustedes una criada nueva?

CON. / DULCE } Sí, señor.

CON. (¡Yo pecador, me confieso á Dios Todop...!)

AMAN. Muy bien. (¡Qué azorado estoy!) La cual criada ha mandado como de su propiedad un baul mundo.

DULCE Sí, señor. ¡Ese es! (Señalando el baul.)

CON. ¡He ahí el mundo!

AMAN. Magnífico.

CON. Sí que es buena pieza.

AMAN. Pues en ese baul... se encierra el fruto de un crimen.

DULCE Lo sospechábamos.

CON. Bonita noticia. (Ya no cabe duda)

DULCE Pero debo advertir á usted, caballero, que nosotros no tenemos arte ni parte en este asunto .

AMAN. (Me parece que de esta hecha me los meto en el bolsillo.) Bien. Eso el Juzgado se encargará de esclarecerlo. Ahora, en nombre de la ley (allá va la bomba) (Con solemnidad.) quedan detenidas todas las personas que hay en la casa (Doña Dulce y don Concordio quedan estupefactos.)

CON. (A doña Dulce.) (¿Oyes? Dulce ¡detenidos!)

AMAN. (¿Por dónde andará Anita?)

DULCE (Déjame.) (Queriendo demostrar energía pero conociéndosele el temor.) Caballero, esto es un atropello; nosotros somos personas bien nacidas.

AMAN. (Hay que demostrar energía, si no estoy perdido.) (Alto.) Basta, señor, basta; absténgase usted de censurar á la autoridad.

CON. (Cállate, Dulce, que va á ser peor.) No se sofoque usted, señor Delegado. (Vamos por buenas.) La prueba de que somos inocentes y que tratábamos de coadyuvar la acción de la justicia...

DULCE Es que, no sólo no hemos dudado en enseñarle á usted el cuerpo...

CON. ¿Cómo?

DULCE El cuerpo del delito, sino que hemos procurado evitar la fuga de la delincuente...

CON. Encerrándola en la cocina.

AMAN. (Con energía.) A ver, que me traigan esa criada.

DULCE (¡Cómo se enredan las cosas!) (Va á la puerta de la cocina. Abriéndola.) Salga usted.

CON. (¡Dios mío, la fiera! ¡Quién fuera Don Tancredo!)

ESCENA XIX

DICHOS y BASILISA que se habrá quitado el mantón y el pañuelo

BAS. Calle, señorito Amancio.

AMAN. (Al ver á Basilisa.) Pero esta es Basilisa López, que ha estado de cocinera en casa de mi tío el Ministro de Estado ..

BAS. Sí, señor; hasta ayer mismo.

DULCE Pues podía usted haberlo dicho.

CON. ¿Del Ministro de Estado?

DULCE ¿Y por qué se salió usted de allí?

BAS. Porque no sabía hacer pasteles.

DULCE ¿Nada más que por eso?

BAS. Y porque echaba mucho ajo y no le gustaba á la señora.

CON. Y tenía razón la señora Pero ¿y el crimen?

AMAN. Esta no es la que busca la Policía como autora del crimen.

BAS. (Con descaro.) Oiga usté ¿qué están ustés diciendo de crimen? Yo soy una mujer tan honrá como pueda serlo la que más ¿estamos? y puedo ir á toos laos con la cabeza muy levantá...

DULCE Pero entonces el baul ¿cómo ha venido aquí?

BAS. Señora, si ese baúl es el mío.

CON. Luego entonces está usted complicada...

BAS. ¿Yo? No señor.

DULCE Pero ¿negará usted que dentro del baúl está el cadáver de un difunto?

BAS ¡Qué difunto ni qué escabeche! (Basilisa saca las llaves del bolsillo del delantal. Don Concordio y doña Dulce hacen demostración de temor y curiosidad.)

AMAN. (¡Cómo acabará esto! Amancio, acuérdate de que tienes que ser Delegado.) A ver, vacíe usted ese mundo.

DULCE ¡Dios mío! ¿Qué saldrá de ahí?

CON. ¡Mi casa convertida en Depósito judicial!

BAS. (Abre el baul y, con malos modales, va sacando lo que va diciendo.) Una bandeja con ropa, la otra con más ropa, y más ropa..

CON. (Con alegría.) Pues es verdad, que no sale más que sopa, digo ropa.

BAS. Y en el fondo unas botas, la caja de los peines, la caja de la labor. (Saca una botella de anís del Mono.) Agua... pa el pelo.

DULCE Sí, ardiente.

BAS. Una almohadilla pa encaje de bolillos, que es mi debilidaz.

CON. (Con mucha alegría.) ¡Las castañuelas! ¿Conque, conque, conque es verdad? ¡Dios mío, qué gusto! Se me ha quitado de encima todo el peso del baul. Permítame usted (A Basilisa.) que la estreche entre mis brazos.

DULCE ¡Concordio!

BAS. ¡Oiga ustéí

CON. Es la alegría.

DULCE Tú lo que eres es un soberano majadero, que nos has metido en este berengenal por tus preocupaciones y ridiculeces.

CON. (Suspendiendo su alegría.) Bueno, pero bueno, ¿y esas manchas de sangre?

BAS. Pero ¿me van ustés á desaminar? ¿Eso? (Señalando las manchas.) Esto es de mi tío.

AMAN.
DULCE
CON. } ¿De su tío?

BAS. Sí, señor, que es carnicero; tenía el baul en su casa, y de que supo que me había colocao estática, le entró la impaciencia pa mandar el mundo, porque decía que le estaba estorbando porque es mu grande. Andaban algo pretas las cerraduras y al ayudarme á cerrarlo, lo empringó tóo con las manazas manchás de haber escuartizao un cabrito.

DULCE ¡Ah, vamos!

CON. ¡Qué alegría! Ahora resulta que el muerto ha sido un cabrito.

DULCE ¿Lo ves? Estas son majaderías tuyas, por meterte donde no te llamaban.

CON. Bueno, Dulce, no ahogues mi alegría. ¡Anita! (Llamando.) ¡Anita! ¡Venid, alegráos! Ya hemos abierto el baul. ¡¡Valiente plancha!!

DULCE (A Amancio.) Caballero, supongo que ya dará usted por terminadas sus gestiones como Delegado.

AMAN. Bien, señora; aun me resta algo que hacer. (El momento de *arrancarse* se aproxima.)

ESCENA XX

DICHOS y ANITA y NICOLASA

ANITA (Saliendo.) ¿Qué ocurre? (Al ver á Amancio se sorprende. Este hace señas de que no se dé por entendida. Con ingenuidad.) ¡Ah! ¿Pero ya está usted fuera del baul?

DULCE ¿Eh?

CON. ¿Cómo? El señor es el Delegado de policía. (Presentándoselo.)

NIC. (¡El señorito Amancio!)

DULCE ¿Pero qué trapisonda es esta?

AMAN. No hay tal trapisonda, señora.

ANITA No, mamá...

AMAN. (A Anita.) Déjame, que yo explicaré la verdad.

CON. (A doña Dulce.) (¿Dejame? ¿Ha dicho déjame? Pero hombre, con qué confianza tratan estos Delegados á todo el mundo.)

AMAN. Señora... (Llegó el momento supremo.)

NIC. (A Anita.) (Ahora es cuando le ahoga tu madre.)

AMAN. Cuando bajaba el portero á avisar á la autoridad por orden de ustedes, me contó lo que ocurría, en el momento en que Basilisa entraba en el portal.

BAS. Sí, eso es cierto.

AMAN. Desde el primer momento comprendí que eran ustedes víctimas de un error.

CON. (Este hombre es un lince.)

AMAN. Y he aprovechado la ocasión para... evitarles el mal rato y disgusto consiguiente, y al mismo tiempo realizar mis planes.

CON. ¿Planes?

DULCE ¿Qué es eso de planes? Explíquese usted. (Enfadada.)

ANITA (¡Ay! ¡Nicolasa!)

NIC. (¡Ay! ¡Anita!)

AMAN. Pues ea, sin más rodeos; yo quería entrar en esta casa para decirles á ustedes que tengo relaciones con su hija, que me quiero casar con ella y que no soy tal Delegado...

CON. (¡Se hundió la casa!)

DULCE (Colérica.) ¿Conque esto es una farsa? (A Anita.) ¿Conque usted mantenía relaciones con este caballero á espaldas de su madre?

ANITA ¡Mamá, perdón! (Suplicante.)

NIC. ¡Señora!

DULCE ¡Yo no aguanto comedias!...

CON. Pero mujer, después de todo... casi todas las comedias acaban en boda...

DULCE Cállate, tú.

BAS. (¡Vaya un genio!)

DULCE Esto es una granujada.

AMAN. Señora...

DULCE Salga usted ahora mismo de mi casa.

CON. (¡Atiza!)

AMAN. Pero, señora...

ANITA ¡Mamá!...

DULCE Salga usted ahora mismo...
CON. ¡Pero mujer!
DULCE (A Concordio.) Eres una inutilidad. Si tú no te atreves, yo haré que le pongan de patitas en la calle. (Se dirige á la puerta interior, la abre, y llama á voces.) ¡Generoso! ¡Generoso!
AMAN. Señora, yo no he faltado.
ANITA ¡Ay! ¡Mamá!
CON. ¡Dulce! ¡Mujer!
BAS ¡Señora!
NIC. ¡Señora!
CON. ¡Mujer! ¿qué va á decir la vecindad?
DULCE Que diga lo que quiera. ¡Casarse con mi hija! Nunca, no lo consentiré jamás.

ESCENA XXI

DICHOS y GENEROSO

Sale éste muy azorado. Trata de hablar; pero doña Dulce está hecha una hiena y no le deja. La puerta foro derecha por donde salió Generoso, queda abierta

DULCE Usted no ha hecho lo que se le ordenó.
GEN. El señor me dijo que él arreglaría todo.
CON. (Pues lo ha arreglado.)
DULCE Ahora mismo pone usted á ese caballero de patitas en la calle sino quiere usted que demos una queja al amo para que le despida...
GEN. ¿A mí despedirme? (Se dirige á Amancio en tono imperativo.) Ande usté pa alante.
AMAN. Oiga usted, eso ya lo veremos.
ANITA Sí, sí, vete, por Dios, Amancio.
AMAN. Bien, me iré. (A doña Dulce.) Esto es intolerable; esto no se hace con ninguna persona decente... (Se va empujado por el portero foro derecha.)

ESCENA ÚLTIMA

Amancio y Generoso dentro puerta foro derecha. Doña Dulce dirigiéndose puerta lateral derecha. Anita á la lateral izquierda; Nicolasa y Basilisa á la del foro izquierda. Don Concordio se dirige pri-

mero á doña Dulce, después á Anita, después á las criadas y se acerca luego á la puerta de la escalera. Los cinco parlamentos y diálogos señalados con llaves son simultáneos, y con las últimas palabras de cada cual, va entrando cada personaje por la puerta que se indica, de manera que venga á quedar al final Don Concordio solo en medio de la escena

DULCE (A Concordio) La culpa la tengo yo, por haberme casado con un bragazas como tú. Todo el mundo te engaña y no tienes carácter para nada. Déjame, eres un salsero que todo lo echas á perder Estoy harta hasta los pelos de todos vosotros, que me tenéis la sangre frita. Déjame. (Entra por la puerta lateral derecha sin hacer caso á Concordio, que la sigue.)

ANITA (Llorando y enrabiada) ¡Qué desgraciada soy! ¡Yo no puedo aguantar esto! Mi madre tiene un genio inaguantable. (A Concordio que se dirige á ella.) Mañana me marcho de mi casa y me meto en un convento. Déjame. ¡Qué va á ser de mí sin mí Amancio! Pues me casaré, me casaré, vaya si me casaré. Déjame. (Entra por la puerta lateral izquierda, sin escuchar á su padre que repite el mismo juego)

NIC. (A Basilisa) Usté es la que ha armado este cisco, por tener un baul tan grande.

BAS. Más vale tenerlo grande que chico.

NIC. ¡Deslenguada!

BAS. A mí no me venga usté chillando, porque no se lo aguanto á usté.

NIC. Pues, sí, chillaré.

BAS. Yo qué culpa tengo de que esta casa sea una espuerta de gatos.

NIC. Cuidadito con lo que se dice.

BAS. A mí no me asusta usté.

NIC. Esta no es manera de portarse. ¡Pobre señorito Amancio!

BAS. A mí que me cuenta usté. Yo aquí no estoy más.

NIC. Hará usté bien.

BAS. Ahora mismo pido la cuenta.

NIC. Cuanto antes, mejor. Usté ha tenido la culpa de que se armara este escándalo. ¡Jesús! ¡Jesús! (Siguen disputando ó riñendo sin hacer caso de Concordio. y entran por la puerta foro izquierda.)

GEN. (A la puerta foro derecha, que quedará abierta) Ande usté pa alante.

AMAN. A mí no me empuje usté.

GEN. Si no baja usté las escaleras por buenas, las bajará usté por malas.

AMAN. Eso ya lo veremos.

GEN. Ande usté pa lante.

AMAN. Yo no tolero que se me trate así.

GEN. Yo soy quien manda en la casa.

AMAN. (Dentro.) Usted no es nadie.

GEN. (Dentro.) Salga usté.

AMAN. Cuidadito con los modales.

GEN. ¡Echarme á mí de la casa porque no cumplo! ¡No faltaba más!

CON. (A Dulce.) Pero mujer. Pero Dulce. Cálmate. Sosiégate. Repórtate. Escúcha. Tienes un genio insoportable. Oyeme. (Qué dulce es mi mujer.) (Al ver que su mujer se va sin hacerle caso, se dirige á Anita.) Pero, hija mía. No llores, no te pongas así. Todo lo arreglaremos. Ya sabes el genio que tiene tu mamá. No te desesperes. (Que si quieres. Este es el segundo dulce de la casa.) (Al ver que Nicolasa y Basilisa discuten, se dirige á ellas.) Repórtense ustedes. Consideren que no estamos en la plazuela de la Cebada. (No le hacen caso.) (¡Qué descaro! ¡Qué casa y qué caso me hacen!) (Se acerca á la puerta foro derecha, donde se oye disputar á Generoso y Amancio; cerrando dicha puerta.) Pues, aquí también reparten leña, ¡pobre pollo! De esta hecha, se queda sin plumas. ¡Qué jaleo! ¡Virgen Santísima! (Queda sólo enmedio de la escena. Se oyen las voces de los demás, desde los distintos sitios por donde se fueron. Concordio baja á la batería.)

CON. (Muy alto.) *¡Finis coronat opus!* ¡¡Qué hermosa es la vida en familia!! (Se siguen oyendo las voces atenuadas y baja el telón rápidamente.)

FIN

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el domicilio de la *Sociedad de Autores Españoles,* **Salón del Prado, 14, hotel,** considerándose como fraudulento todo el que carezca del sello de dicha Sociedad.